

## **CATEQUESIS Y NUEVA EVANGELIZACION**

*Pelayo Martínez, sj*

### *¿NUEVA EVANGELIZACION?*

Ante todo es necesario que aclaremos, ¿por qué hablamos de Nueva Evangelización? ¿Por qué calificarla de nueva? ¿Es que acaso la primera no fue bien hecha, o fue incompleta? ¿Se trata sin más de volver a evangelizar, repetir un proceso ya hecho o esa novedad incluye algo más? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de Nueva Evangelización?

Lo primero que debemos afirmar es que en nuestro Continente, en estos quinientos años, ha habido momentos de gran relevancia en la proclamación de la Buena Nueva de Jesucristo como fue el capítulo de la “Evangelización constituyente de la América Latina” de que nos habla el documento de Puebla (P 6). Se podrían nombrar grandes figuras en este proceso de evangelización como fueron Montesinos, Las Casas, Anchieta, etc, una lista interminable. Se podría criticar que, a pesar de su grandísimo celo apostólico y su defensa del indio, y del negro en algún caso, su misión evangelizadora consistió más en una doctrina repetida de memoria y en un bautizar masivamente, pues fuera de la Iglesia no hay salvación” que en el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo. Sin embargo la fe cristiana, gracias a estos esfuerzos, sí fue arraigando en el pueblo indígena latinoamericano, no sin la intercesión gloriosa y dignificadora de la Virgen de Guadalupe.

Gracias a esta primera Evangelización podemos afirmar que América Latina es un continente cristiano. A pesar del “ciclo de estabilización, can-

sancio y rutina” y de las “crisis del siglo XIX y comienzos del nuestro” (P 11), a pesar de la escasez de sacerdotes y evangelizadores durante muchos siglos, el pueblo latinoamericano sigue siendo un pueblo cristiano. No se trata, pues, de que la primera evangelización haya sido insuficiente o incompleta, ya que vemos, a pesar de sus sombras, sus grandes logros. ¿Por qué, pues, hablar de Nueva Evangelización?

En primer lugar la misma palabra Evangelio significa Buen Mensaje, Buena Noticia, Buena Nueva. En ese sentido el anuncio del Evangelio debe ser buena noticia para la gente, en particular para los pobres (cf. Lc 4,18; Is 61,1). Pero una noticia, y con más razón una buena noticia, implica una novedad, no puede ser mera repetición de una doctrina, debe incluir un mensaje de algo nuevo de parte de Dios para el pueblo.

Además la situación de América Latina y de nuestro país ha cambiado mucho en los últimos años. Pablo VI afirmaba que “la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo... de ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente; de las culturas”(EN 20). Vemos que también en Venezuela se ha ido dando una ruptura de la cristiandad colonial que se intentó mantener o reinstaurar hasta nuestros días. La misma “Evangelii Nuntian-di” refleja bastante fielmente lo que vemos en nuestro ambiente: “A causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo pero viven al margen de toda vida cristiana; para las gentes sencillas, que tienen una cierta fe pero conocen poco los fundamentos de la misma; para los intelectuales que sienten la necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y para otros muchos”(EN 52), se hace cada vez más necesaria una Nueva Evangelización.

Por otro lado, en medio de la novedad que supone el grandísimo progreso del mundo moderno secularizado, encontramos en América Latina dos elementos que nos llaman a una Nueva Evangelización: en primer lugar que esta situación es una situación de pecado que genera muerte para millones de personas y en segundo lugar que esta novedad coincide con el nacimiento de una nueva creación cultural en medio del pueblo latinoamericano, que quiere constituirse en sujeto de su propia historia y no mero destinatario de la acción de otro que se erige como representante suyo. Este último elemento es apenas incipiente y hay que tener ojos nuevos para verlo (Cf. Is 43,19).

Es además el mismo Juan Pablo II quien nos convoca a esta Nueva Evangelización<sup>1</sup>. No se trata de una mera celebración de los quinientos años de evangelización, sino de una evangelización “nueva en su ardor, nueva en su método, nueva en su expresión”.

Por último, pienso que si se trata de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo, entonces lo central es el anuncio del Misterio de Dios que se hace plenamente hombre para que el hombre alcance su plenitud por la divinización, y si esto es así el contenido de este misterio nunca es alcanzado completamente por el hombre y siempre será esencialmente nuevo y requerirá un nuevo anuncio de la Palabra que da Vida. Por todo esto hablamos de una Nueva Evangelización, y no simplemente de una re-evangelización.

### *¿EN QUE CONSISTE LA NUEVA EVANGELIZACION?*

¿Qué entendemos por Evangelización? Para entender hoy lo que quiere decir la Evangelización en América Latina es necesario hacer referencia a dos documentos fundamentales: la ‘Evangelii Nuntiandi’ y el documento de Puebla<sup>2</sup>. La EN nos dice que la evangelización de las culturas -entendidas como relaciones interpersonales- debe comenzar en primer lugar con el testimonio de comunión de vida y de destino, y de solidaridad de los cristianos con los demás, pero que este testimonio debe ir acompañado por un anuncio claro e inequívoco de la Buena Nueva del Señor Jesús: su nombre, doctrina, vida, promesas, reino y misterio. Este anuncio -Kerigma, predicación o catequesis- tiene un puesto tan importante que con frecuencia se entiende como sinónimo de Evangelización. Pero ésta no termina ahí, sino que propone una conversión y adhesión real, de corazón, de la persona al Evangelio, propone un hombre nuevo y un nuevo mundo por la incorporación a la comunidad de fieles como signo de esa novedad de vida, y ésta a su vez se expresa, normalmente, en gestos sacramentales que sostienen esa adhesión. Y culmina con un

---

1. Cf. PASTORE Corrado, “De la primera a la Nueva Evangelización “ en *ITER - Revista de Teología* 1(1990)8-9; MESTERS Carlos, “La Biblia y la Nueva Evangelización” en *DOSSIER -SECORVE* 23(1990)19.

2. No hay que olvidar los documentos del Vaticano II: *Lumen Gentium, Gaudium et Spes, Ad Gentes* y el documento de Medellín.

llamado a evangelizar, con su testimonio y con el anuncio, del mismo evangelizado que ha acogido ya la Palabra y se ha entregado al reino (EN 20-24).

Puebla (P 356-360) resume esto diciendo que la Evangelización es un proceso en que la Iglesia:

- Da testimonio de Dios, revelado en Cristo por el Espíritu que clama en nosotros 'Abba', Padre. Así comunica la experiencia de fe en El.

- Anuncia la Buena Nueva de Jesucristo mediante la palabra de vida: anuncio que suscita la fe, la predicación y la catequesis progresiva que la alimenta y la educa.

- Engendra la fe que es conversión del corazón, de la vida; entrega a Jesucristo, se da la participación en su muerte para que su vida se manifieste en cada hombre. Esta fe, que también denuncia lo que se opone a la construcción del Reino, implica rupturas necesarias y a veces dolorosas.

- Conduce al ingreso en la comunidad de los fieles que perseveran en la oración, en la convivencia fraterna y celebran la fe y los sacramentos de la fe, cuya cumbre es la Eucaristía.

- Envía como misioneros a los que recibieron el Evangelio, con el ansia de que todos los hombres sean ofrecidos a Dios y que todos los pueblos le alaben.

Vemos con alegría que, aunque a veces se siga entendiendo la evangelización como un anuncio repetitivo de la Palabra y la doctrina cristiana, en muchos lugares se entiende la evangelización de esta nueva manera y se está realizando, no sin dificultades y fracasos, una evangelización que parte del testimonio de vida cristiana, en una situación que impone valores, actitudes y costumbres contrarias al Evangelio, una evangelización que lleva a la integración activa y solidaria en una comunidad cristiana.

### *CATEQUESIS EN LA NUEVA EVANGELIZACION*

Desde esta perspectiva de Nueva Evangelización, entendida como proceso de iniciación cristiana, queremos ver ahora el aspecto de la cateque-

sis. Para ello tomamos en cuenta cuatro elementos: los cuatro años de estudio de teología en el Iter, el curso-taller sobre 'Catequesis y Nueva Evangelización', organizado por el Iter y Secorve, y sus conclusiones<sup>3</sup>, los documentos citados, además de 'Catechesi Tradendae', y la experiencia de trabajar durante algunos años con un grupo de catequistas en la línea de tratar de evangelizar desde la propia vida formando comunidad.

Lo primero que debemos preguntarnos en este momento es ¿Qué entendemos por catequesis en el proceso de la Nueva Evangelización? ¿Qué significa ser catequista? ¿Cuál es el papel de la catequesis y del catequista en esos cinco momentos que plantean la 'Evangelii Nuntiandi' y Puebla: testimonio, anuncio, propuesta de conversión, ingreso a la comunidad y misión?

Juan Pablo II el 12 de Octubre del 1984 en Santo Domingo, al iniciar el novenario de años de preparación al V centenario de la Evangelización en América Latina dijo en su discurso: "América Latina está ante una gran prueba histórica. Por ello, la Iglesia ve en este jubileo un llamamiento a un nuevo esfuerzo creador en su evangelización... Esta evangelización será nueva por su potencial de santidad, impulso misionero, vasta creatividad catequética, manifestación fecunda de colegialidad y comunión, combate evangélico de dignificación del hombre para construir la civilización del amor"<sup>4</sup>. Se nos llama a una Nueva Evangelización y a una renovación creativa de la catequesis.

El mismo Juan Pablo II en 'Catechesi Tradendae' nos dice que "la catequesis no puede dissociarse del conjunto de actividades pastorales y misioneras de la Iglesia" (CT 18), es decir que no puede dissociarse de los cinco momentos de la evangelización. Por eso la catequesis debe incluir no solamente el anuncio de la Palabra, sino que debe partir de un testimonio de vida, debe llamar a una conversión e integración a una comunidad y a una acción misionera del catequizado. Entiende Juan Pablo II que la catequesis es "la educación de la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana" (*Ibid*). "La catequesis debe a menudo preocuparse, no sólo de alimentar y en-

---

3. Cf. De La TORRE Jesús, "Taller de Catequesis", en *Nuevo Mundo* 147(1990)351-359.

4. Cf. PASTORE Corrado, *o.c.*, 9.

señalar la fe, sino de suscitarla continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir, de preparar una adhesión global a Jesucristo en aquellos que están aún en el umbral de la fe”(CT 19).

Vemos que Juan Pablo II insiste en el aspecto intelectual de la catequesis. Se trata de enseñar orgánica y sistemáticamente la doctrina cristiana. Pero también toma en cuenta el aspecto de “adhesión del corazón” a la persona y proyecto de Jesús, a la que da tanta importancia Pablo VI en la ‘*Evangelii Nuntiandi*’ (EN 24,45,75,78). Con esto queda claro que se trata de catequizar a la persona toda: memoria, inteligencia y corazón. Por eso la ‘*Evangelii Nuntiandi*’ afirma que la catequesis debe tratar de “fijar siempre en la memoria, la inteligencia y el corazón las verdades esenciales que deberán impregnar la vida entera” (EN 44).

### *CATEQUESIS COMO INICIACION*

Por otro lado la catequesis debe dirigirse sólo a las verdades esenciales, a los “datos fundamentales” del kerigma (EN 44), para iniciar (AG 14) en la vida cristiana a los catequizandos. No se trata de un compendio teológico, ni del conocimiento pleno del misterio cristiano. La catequesis es una iniciación.

Pero es iniciación en dos sentidos. En primer lugar la catequesis es iniciación en cuanto que es el comienzo del proceso de formación cristiana que debe continuar con una proclamación permanente del Misterio cristiano, que es siempre nuevo y siempre inabarcable. Además, es iniciación en otro sentido mucho más fuerte. Nuestra cultura no es una cultura cristiana. La propuesta cristiana no es sólo inabarcable por tratarse del misterio último de la relación del hombre con Dios, sino que es siempre algo que va contra corriente, que necesita de una constante vigilancia y esfuerzo por mantenerse fiel a la opción que no es la de la cultura vigente. Por esto la educación en la fe significa una iniciación a algo que no se vive de manera natural en el ambiente cultural, es el comienzo de una vida nueva en el sentido de dejar el estilo de vida que propone la sociedad y comenzar a vivir con una opción fundamental diferente.

Si estuviéramos en un régimen de cristiandad, donde la opción fundamental cristiana fuera connatural al medio cultural, la educación en la fe se-

ría parte de la socialización y sólomente haría falta una comprensión a nivel intelectual de los contenidos del dogma para llegar a una mayoría de edad cristiana, puesto que las actitudes básicas y la opción fundamental serían propuestas por la misma socialización. En una cultura des cristianizada, más aún en una sociedad con estructuras de pecado (P 281,452), la iniciación cristiana significa un continuo proceso de conversión y desolidarización con el orden establecido.

Por esta razón es importante que la catequesis asuma integralmente todas las dimensiones de la persona humana y no sólomente el aspecto de memoria y entendimiento para llegar realmente al corazón y a las opciones fundamentales. Pienso que éste es el sentido de lo que Juan Pablo II llama una Nueva Evangelización, nueva en su ardor.

### *CATEQUESIS Y ESPIRITUALIDAD*

De lo dicho hasta ahora surge una primera conclusión. La catequesis en la Nueva Evangelización tiene como punto de partida, si es auténtica, una nueva espiritualidad. Es el Espíritu que se derrama sobre todos los hombres (Hch 2,17; Jl 3,1), el Espíritu que hace arder el corazón al escuchar las Escrituras (Lc 24,32), el Espíritu que impulsa a anunciar la Buena Nueva a los pobres (Lc 4,18; Is 61,1), el Espíritu que convoca y reúne la comunidad (Hch 2,38-47), el Espíritu que suscita el testimonio-martirio (Hch 6,10). Pablo VI reconoce que el Espíritu es el agente principal de la Evangelización al mismo tiempo que su término, pues sólo él suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad, en la comunidad cristiana. También sabe reconocer que “nosotros vivimos en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu” (EN 75). El Espíritu hoy nos ayuda a discernir los signos de los nuevos tiempos para la Iglesia y para América Latina. Hoy el Espíritu está impulsando la Iglesia latinoamericana en la creación de Comunidades Eclesiales de Base, que son fermento para la Nueva Evangelización, en la catequesis desde la solidaridad con los más pobres y en el seguimiento de Jesús para la construcción del Reino.

## *CATEQUESIS Y RELIGIOSIDAD POPULAR*

La Nueva Evangelización debe también ser nueva en su expresión. Una manera en que se expresa la nueva espiritualidad hoy es en la Religiosidad Popular o “piedad popular, es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad” (EN 48). Ya los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín encuentran que “la renovación catequética no puede ignorar un hecho: que nuestro continente vive en gran parte de una tradición cristiana y que ésta impregna, a la vez, la existencia de los individuos y el contexto social y cultural. A pesar de observarse un crecimiento en el proceso de secularización, la religiosidad popular es un elemento válido en América Latina. No puede prescindirse de ella, por la importancia, seriedad y autenticidad con que es vivida por muchas personas, sobre todo en ambientes populares. La religiosidad popular puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe” (Catequesis 2).

En Puebla ven también con realismo que “estamos en una situación de urgencia. El cambio de una sociedad agraria a una urbano-industrial somete a la religión del pueblo a una crisis decisiva” (P460). Las nuevas estructuras sociales y políticas que se dan en América Latina no expresan lo que de cristiano hay en el pueblo, sino que lo deshumanizan y esclavizan. Por eso, aunque el pueblo latinoamericano es esencialmente cristiano, no se puede presuponer que la sociedad sea cristiana, ni por tanto que la misma socialización lleve al niño o al joven a asumir valores cristianos. Hace falta, pues, que la catequesis parta de estas raíces cristianas de la religiosidad popular y las evangelice. Tampoco se puede pensar que la sola religiosidad popular sea suficiente para mantener viva la propuesta cristiana. Ha existido durante mucho tiempo una especie de divorcio entre la religiosidad popular y la estructura eclesial, y por tanto ha carecido de una auténtica evangelización que la ha ritualizado y contagiado de elementos de tipo supersticioso. Sin embargo ha sido un canal de expresión religiosa que ha mantenido viva la fe del pueblo, y donde ha sido acompañada del Evangelio ha ido forjando comunidades fuertes, vigorosas y renovadoras.

En el curso-taller sobre catequesis y Nueva Evangelización hemos constatado que prácticamente ningún material de catequesis asume la expresión simbólico-religiosa del pueblo. La catequesis está, entonces, proponien-

do un cambio de religión, no un Evangelio. Por esta razón la catequesis puede no resultar una buena noticia, sino un elemento más de socialización que no asume las raíces más profundas de la expresión religiosa del Misterio, y que hace que esta expresión se tenga que vivir en forma clandestina y “misteriosa”. Consideramos pues que a pesar de que muchas veces se habla de inculcación y de acercamiento al pobre y su cultura, y que muchas veces se asumen varios de estos elementos en la catequesis, muy raramente se valora seriamente la religión del pueblo para partir de ella en la catequesis.

### *CATEQUESIS SITUADA*

A partir de la Constitución pastoral ‘Gaudium et Spes’ del Concilio Vaticano II, la Iglesia tiene un modo nuevo de hacer pastoral y teología. De ahí surge un nuevo modo de evangelizar. El punto de partida ya no es el designio eterno de Dios sobre el mundo y sobre el hombre, sino los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias del hombre. Se parte de la situación concreta del hombre y sus problemas para tratar de dar respuesta a ellos desde el designio de Dios, revelado en Jesucristo. Esta es la opción pastoral de Medellín. Por eso afirma que: “Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis... América Latina vive hoy un momento histórico que la catequesis no puede desconocer: el proceso de cambio social, exigido por la actual situación de necesidad e injusticia en que se hallan marginados grandes sectores de la sociedad... Y es tarea de la catequesis ayudar a la evolución integral del hombre...” (Catequesis 6-7).

La “Evangelii Nuntiandi” insiste en que “la evangelización no sería completa se no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre” (EN 29) y dedica los números 30 al 38 a la relación íntima que existe entre la liberación como promoción humana, desarrollo, y lucha por superar todo tipo de injusticias, por un lado, y liberación en sentido teológico como apertura al Absoluto y salvación en Jesucristo, por otro. La evangelización debe llevar a participar en la lucha por la liberación integral del hombre. Juan Pablo II lo confirma diciendo que la catequesis deberá iluminar des-

de la fe “la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz” (CT 29).

### *CATEQUESIS CENTRADA EN EL MISTERIO DE CRISTO*

El decreto ‘Ad Gentes’ del Vaticano II está centrado en la actividad misionera de la Iglesia, y si bien está pensando explícitamente en las misiones “entre los gentiles” (AG 35), y en ese sentido en “implantar la Iglesia entre los pueblos que todavía no creen” (AG 6), se puede, sin embargo, extender su sentido a la misión de la Iglesia de evangelizar a todos los hombres (AG 1).

Este decreto, apoyándose en la doctrina paulina, explica que el convertido “emprende un camino espiritual por el que, participando ya por la fe del misterio de la muerte y resurrección, pasa del hombre viejo al nuevo hombre perfecto en Cristo” (AG 13). Por tanto la evangelización -y con ella la catequesis- debe ser una iniciación en el misterio de Cristo. Pablo VI lo expresa admirablemente en la primera parte de la ‘Evangelii Nuntiandi’ (EN 6-16) en la que va desarrollando el testimonio y la misión de Jesús como primer evangelizador que anuncia la llegada del Reino de Dios para los pobres, y la liberación (o salvación) de todo lo que oprime al hombre. Predicación que está acompañada de signos evangélicos que van desde los milagros hasta su propia resurrección, pero que el mismo Jesús pone como centro de todo el único signo: los pequeños, los pobres son evangelizados. “Tal es la misión para la que Jesús se declara enviado del Padre; todos los aspectos de su Misterio -la misma Encarnación, los milagros, las enseñanzas, la convocación de los discípulos, el envío de los Doce, la cruz, la resurrección, la continuidad de su presencia en medio de los suyos- forman parte de su actividad evangelizadora” (EN 6). “Nacida... de la misión de Jesucristo, la Iglesia es a su vez enviada por él. La Iglesia permanece... como un signo, opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y de su permanencia... Es su misión y su condición de evangelizador lo que ella está llamada a continuar” (EN 15).

Por eso ‘Ad Gentes’ afirma que “como esta misión continúa y desarrolla a lo largo de la historia la misión del mismo Cristo, que fue enviado a

evangelizar a los pobres, la Iglesia debe caminar, bajo el impulso del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmólación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por la resurrección” (AG 5).

De esta forma se ve que la catequesis, como todo el proceso de evangelización, debe estar centrada en el Misterio de Cristo, en su persona, su mensaje y lo que significa el Misterio central de su encarnación de acercamiento entre el hombre y Dios. Y esto tanto a nivel de los contenidos de la predicación como en su espiritualidad y opciones básicas.

Sólamete así la catequesis podrá ayudar a revelar al verdadero Dios, al Dios de Jesús, y no una imagen falsa que nos podemos hacer con mucha facilidad los “profesionales” de la religión. La catequesis tradicional ha partido de una definición del Dios Trino para muchos incomprensible, y desde ella ha definido a Jesucristo como el Hijo de Dios hecho hombre. Esto no ayuda a comprender, -sobre todo con adhesión de corazón- el misterio de Jesucristo, sino que lo desvirtúa por una preconcepción falsa de quién es Dios<sup>5</sup>. En cambio si se parte de Jesús en su vida histórica y de su predicación del Reino, con sus Palabras y sus signos, para llegar como los primeros cristianos a afirmar que en la resurrección “Dios ha hecho Señor y Cristo a ese Jesús a quien ustedes crucificaron” (Hch 2,36), si se hace ese camino, se estará realmente siendo testigos de la resurrección de Jesús y anunciadores de su Buena Noticia.

Se ve entonces que el punto de partida de la Evangelización y de la catequesis es la Espiritualidad, la experiencia del Espíritu en la comunidad -Espíritu de solidaridad, generosidad, justicia, misericordia...-, que se expresa, de forma aún imperfecta, en la religiosidad popular. Desde ella se hace la predicación de Jesús y su mensaje del reino a los pobres, su vida y opciones, su pasión como consecuencia de esa vida, su muerte y resurrección, y desde ahí se llega a entender quién es ese Padre bueno de Jesús y Padre nuestro, que lo resucitó de la muerte y nos da nueva vida. Se entiende así que Dios es comunidad de amor y nos impulsa a vivir la plenitud de su amor en una comunidad que sea signo de la Nueva Ciudad del Reino definitivo de Dios.

---

5. Cf. De LA TORRE Jesús, *o.c.*, 354.

## LA BIBLIA EN LA CATEQUESIS

De lo dicho se puede deducir que el uso de la Biblia en la catequesis tiene un papel fundamental. Pero el uso hecho durante mucho tiempo de la Biblia ha sido un apoyo para corroborar una doctrina que debía aprenderse, y a lo sumo lograr entender su formulación en términos más o menos filosóficos. ¿Cuál debe ser su papel en la catequesis en una línea de Nueva Evangelización? ¿Cómo utilizarla? ¿Con qué metodología?

Existen estudios sobre este punto<sup>6</sup>. El modelo es el mismo Jesús en el pasaje de los discípulos de Emaús, y el uso que él hace de la Biblia. Jesús en primer lugar pregunta por la situación de los discípulos, por sus tristezas y angustias. Desde ahí ilumina su realidad con las escrituras, ayuda con ellas a leer los acontecimientos. Al mismo tiempo reinterpreta las escrituras a la luz de su resurrección, y con ello cuestiona las falsas interpretaciones. Por eso es importante no manipular las escrituras, sino ser fieles al texto mismo. Esta lectura de la Biblia lleva a compartir el pan en la misma mesa, a volver a integrarse a la comunidad y al anuncio de la resurrección de Jesús. La Biblia debe ser leída en el contexto de la comunidad Eclesial, y el lugar privilegiado es en la celebración Eucarística.

La Biblia, y en particular los Evangelios, ayudarán a la presentación del misterio de Cristo. Este debe ser el centro de toda catequesis. Se debe partir de la situación concreta de los catequizandos, de sus problemas, sus aspiraciones y su espiritualidad, expresada a través de la religiosidad popular. Iluminar esas situaciones con la propuesta de Dios en su Palabra -el Verbo, Jesús-, llamar a la conversión, al cambio de vida para llegar a una vida más plena en la comunidad.

---

6. Cf. PASTORE Corrado, "Biblia y Catequesis", en *Nuevo Mundo* 147(1990)337-349; AA.VV., "Documento final de la Cuarta Asamblea plenaria de la Federación Bíblica Católica", en *DOSSIER-SECORVE* 23(1990)45-63.

## *PEDAGOGIA EN LA CATEQUESIS*

Pensamos que uno de los mayores aportes de la 'Catechesi Tradenda-e' es la necesidad de una pedagogía adecuada a la catequesis. Dedicó Juan Pablo II toda la parte V del documento a desarrollar el proceso de catequesis permanente en sus diversas etapas entre las que no debe haber ruptura sino una armoniosa continuidad, desde los niños pequeños hasta los adultos. Cada etapa debe afrontar problemáticas diferentes y modos diversos de presentar el problema religioso, teniendo en cuenta además de la edad, la situación socio-cultural del catequizando.

Queremos catequizar a la persona en toda su complejidad. La persona no es sólo individuo, sino fundamentalmente relaciones. Relación con las cosas, con las demás personas, con Dios. Queremos formar al hombre como Señor de las cosas, y de su propia historia, como Hermano de los demás y como Hijo de Dios. Todas las dimensiones de la persona están unidas e interrelacionadas: cuerpo - alma - sentimientos - inteligencia - memoria - voluntad - anhelos - libertad - necesidades... En todas esas dimensiones debe incidir la evangelización. Por esto la catequesis debe formar desde, en y para la vida. En ese caso es necesario que la catequesis se realice en su mundo, en su lenguaje, en su vida, en su casa... Es, pues, importante tener en cuenta el juego, la familia (¿madre soltera?), el grupo de amigos, la escuela, el barrio, las emociones, los impulsos agresivos, la sexualidad, la capacidad de dominar una tarea, la expresividad, la religiosidad, etc. Es importante ayudar a la persona a crecer en sus conocimientos -comprensión, memoria, doctrina...-, en sus actitudes comunitarias y en sus acciones concretas -actividades, juegos...-, en su fe, su expresión religiosa y en el seguimiento de Jesús: Biblia, oración, sacramentos...

### *A MODO DE CONCLUSION*

Es imposible en una catequesis tener en cuenta, y a plenitud, todos estos elementos y otros más. No se quiere, por otra parte, decir que esto sea lo último y definitivo que debe hacerse en una catequesis para que sea auténtica. Seguramente muchos de estos elementos hay que seguir revisándolos.

En ese sentido estas reflexiones, aún siendo un punto de llegada desde un camino recorrido a lo largo de varios años, son un punto de llegada provisional. Lo importante es seguir haciendo el camino desde la fe. Del mismo modo que la evangelización y la catequesis no pretenden una educación en la fe que sea plena y definitiva, sino una iniciación de un proceso que dura toda la vida, nuestra comprensión de lo que es la catequesis es también un proceso, un camino que debe irse revisando constantemente desde los criterios que se ha intentado presentar: desde una fidelidad al Espíritu que nos anima como comunidad eclesial, desde el pueblo como sujeto de producción religiosa y sujeto portador del Espíritu, desde la situación concreta que vive el pueblo pobre hoy, y sobre todo desde el seguimiento de Jesús, que anunció la Buena Nueva para los pobres, que nos reveló un Dios que es Padre misericordioso, desde Jesús presente en la Biblia y sobre todo en los Evangelios.

Doy gracias a Dios pues en el tiempo que he trabajado con grupos de catequistas siempre he encontrado personas dispuestas a ir haciendo este camino, desde su fe y religión sencilla, en una comunidad que quiere ser solidaria e ir anunciando la Buena Noticia de Jesucristo desde los pobres. Ellos han sido mis mayores evangelizadores y mis mejores catequistas.